

CONSUMO Y PARTICIPACIÓN CULTURAL

Un ejercicio comparativo entre España y el Reino Unido.

Javier Gómez Serrano

Marcos institucionales y fundamentos de políticas culturales

Módulo D: Bases de la acción cultural

Postgrado en Diseño de Proyectos Culturales. Curso 2018/19



Institut de
Formació Continua-IL3
UNIVERSITAT DE BARCELONA



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de políticas culturales en Europa tras el horror de la II Guerra Mundial trató de recuperar una idea de la cultura como derecho colectivo, asociado a beneficios comunes en términos de cohesión social y bienestar. A medida que los modelos de bienestar fueron consolidándose, la cultura ampliaría su marco conceptual al conjunto de externalidades relativas a recursos en clave de desarrollo económico. La intervención pública en materia cultural encuentra pues su legitimidad en las externalidades positivas que éstos dos sentidos proporcionan en términos de beneficios sociales, políticos y económicos en fines tales como la democratización en el acceso a la cultura, el apoyo a la creación, el desarrollo industrial, la formación de sus profesionales, o el fortalecimiento de la identidad territorial.

Si bien es posible identificar ciertas líneas generales en el desarrollo de políticas culturales en las democracias occidentales tras la II Guerra Mundial –un desarrollo ampliado de la oferta en términos de pluralidad, calidad, libertades creativas y de participación–, el análisis de las políticas culturales no puede separarse de las realidades sociales, organizativas e institucionales de cada país. Es cierto que la evolución de instituciones comunitarias como la Unión Europea, y en la medida en que la globalización nos hace más interdependientes, también se produce una cierta tendencia hacia la convergencia en la implementación de modelos de gestión de políticas públicas en Europa. Si bien éste fenómeno no implica la pérdida de valores y culturas organizativas nacionales, sí que es importante apuntar a un nuevo campo de análisis en las tensiones propias entre los niveles de intervención gubernamental en los estados, de singularidad propia, y las influencias derivadas de la creciente importancia de las normas europeas o los acuerdos internacionales (Bonet i Négrier, 2011).

La gestión cultural, desde el punto de vista de la eficacia y la eficiencia en el diseño y producción de proyectos, debe servirse de las herramientas propias de las ciencias sociales para analizar la oferta, los hábitos y las prácticas de consumo y participación cultural en aquel territorio que configura su espacio de intervención. Si bien esta idea pudiera parecer generalista o básica, no resulta ser así en su aplicación práctica a la realidad en el desarrollo de políticas públicas, la gestión aplicada y la cotidianidad práctica de los profesionales del sector, dejando al margen el terreno académico. Además, dado el carácter polisémico de la cultura, su evolución histórica y las singularidades propias de su ámbito territorial atribuyen una complejidad singular al desarrollo de sistemas de análisis i metodologías comparadas en materia cultural. Las prácticas de *evidence based policies*, la proliferación de propuestas formativas, y la consolidación de perfiles profesionales asociados al sector dan buena cuenta de la pugna por

aplicar el conocimiento analítico en la toma de decisiones. También lo es la expansión de los sectores relativos a la cultura como recurso de desarrollo económico que se apuntaban anteriormente, las industrias culturales y creativas, puesto que en el campo de la disciplina económica ésta suele ser una práctica más habitual o genérica.

Este pequeño ejercicio de investigación forma parte del aprendizaje de esta práctica, y en este caso se pretende apuntar hacia los patrones de consumo y participación cultural en dos países europeos que presentan modelos distintos de intervención gubernamental en materia de cultura, España y el Reino Unido. En concreto, se tratará de analizar ciertos patrones consumo y participación desde una lógica comparada, haciendo hincapié en los rasgos diferenciales de cada uno de los países en materia de desarrollo de políticas y programas, tratando de aportar valor explicativo a las diferencias que puedan darse entre los distintos indicadores.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para aproximarnos al objeto del estudio, el trabajo parte de la información contenida en el *Compendium of Cultural Policies and Trends*, un sistema de información transnacional en línea, con datos y tendencias básicas sobre políticas culturales en Europa, que gracias a su carácter digital, permite su actualización periódica así como una accesibilidad selectiva en términos de usabilidad web. Para su realización, el compendio cuenta con la colaboración de investigadores independientes en políticas culturales, organizaciones no gubernamentales y gobiernos de los diferentes países que forman parte (Villarroya, 2010).

Antes de entrar en el análisis propio de los datos contenidos en los capítulos relativos al consumo y a la participación cultural de

ambos países, es importante partir de ciertas diferencias metodológicas en cuanto a la obtención de dichos datos, y que resultan de especial interés al hablar por sí mismas de la configuración institucional del país, de la distribución de niveles de gobierno, y del foco en ciertos aspectos analíticos.

En primer lugar, y en cuanto a las fuentes de información se refiere, la primera de las diferencias se encuentra en la titularidad de las encuestas y la recogida de datos que nutren el análisis. En el caso de España, una de sus principales fuentes de datos se encuentra en la *Encuesta sobre el gasto de los hogares* del Instituto Nacional de Estadística, un organismo autónomo de carácter administrativo, con personalidad

jurídica propia, adscrito al Ministerio de Economía y Empresa, así como en *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España*, realizada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, ambos organismos públicos del gobierno de España. Sin embargo, en el caso de las fuentes utilizadas para la obtención de datos en el Reino Unido, su fuente de datos depende de la región territorial que se aborde. Todas responden al mismo modelo y parten de las encuestas realizadas por el *Arts Council*, un organismo público independiente financiado por el *Department for Culture, Media and Sports* (DCMS) del gobierno del Reino Unido, y que en 1994 fue dividido en tres cuerpos separados para Inglaterra, Escocia y Gales.

Esta primera diferencia da cuenta de la voluntad de independencia, de proyección a largo plazo, de consenso y de descentralización en cuanto a la distribución de recursos y el desarrollo de políticas culturales se refiere. A tal efecto, es posible discernir un posicionamiento de ambos países entre los cuatro modelos teóricos de intervención gubernamental en cultura desarrollados por Chartrand y McCaughey (1989), que pese a que su aplicación en la actualidad sea relativa por cuestiones tales como la hibridación y las tendencias de convergencia anteriormente referidas, sí que mantiene cierto poder ilustrativo en este caso. Mientras que en España se presenta una metodología que refiere a todo el territorio nacional desde el gobierno central –pese a la descentralización en el gasto público-, rasgos identificables

con el llamado *modelo del arquitecto*, el caso del Reino Unido presenta una metodología descentralizada que parte de un organismo con vocación de independencia operativa, y que gestiona los recursos públicos de manera indirecta en materia de cultura – siendo este uno de los principales rasgos del *modelo patrocinador*-.

Además de esta primera diferencia metodológica, es posible apuntar otros matices significativos que se tratará de ir advirtiendo a medida que se vayan comparando los diferentes aspectos relativos a los datos de consumo y participación cultural.

ANÁLISIS DE CASO

Partiendo del estudio del **gasto en cultura** en los hogares españoles, los datos muestran un descenso del 28% tanto en términos absolutos como en el gasto por cápita en el período 2006-2013, siendo éste el período de tiempo especialmente afectado por el impacto de la crisis económica. De hecho, también puede constatarse desde el punto de vista del gasto público, siendo los países del sur de Europa los que sufrieron con mayor severidad los recortes de gasto público en cultura durante el período 2008-2014, con el caso de España como uno de sus mayores exponentes (Villarroya, 2017).

Cabe destacar la evolución creciente en el gasto relativo a bienes y servicios relacionados con la comunicación, y que apuntan a la relevancia de las prácticas y hábitos de participación cultural realizados desde el hogar, con ejemplos como el gasto en servicios de Internet (con un incremento del 13,3 % durante el periodo) y en servicios de televisión de pago (2,2%), que junto al resto del consumo televisivo (98% en 2011) , la lectura de prensa (71,5%) y la radio (63,7%), siguen aglutinando, según la *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España*, el mayor nivel de audiencia relativa a contenidos culturales.

No se presentan datos relativos al consumo cultural en términos de gasto en los hogares, así como tampoco del gasto público en el caso de Reino Unido. Sin embargo, el gasto público del Reino Unido en materia de cultura en el año 2014 fue el segundo mayor de Europa (6.046 millones de euros), tan solo por detrás, a una gran distancia, de Francia (16.832 millones de euros) (Villarroya, 2017). Los únicos datos en términos de gasto se exponen en el caso de Irlanda del Norte, indicando el número de entradas compradas de eventos culutares en 2009, así como en el análisis del sector del cine británico, ambos en términos de la bonanza que supone en el desarrollo económico del territorio. No se tratan tampoco las prácticas y hábitos de consumo cultural realizados en el hogar, pese a que sí se apunta a su influencia en la popularización en el consumo de ciertas prácticas en el caso de Inglaterra, como por ejemplo la danza, dado el éxito del programa de televisión '*Strictly Come Dancing*' durante el período 2005-2008.

En términos de **asistencia a eventos culturales**, esta misma secuencia de datos apunta un cierto incremento en la asistencia a eventos sociales tales como conciertos, musicales y espectáculos de danza (al margen de la música clásica, del jazz y de ballet) en el caso de Inglaterra, así como en cine, música y exposiciones en el caso de Gales (período 2005-2010). Irlanda del Norte también incrementa sus datos en términos globales (del 3% en el período 2004-2006), principalmente debido al incremento entre las mujeres durante el periodo (4%). Únicamente en el caso de Escocia se detecta un cierto descenso en los datos de asistencia, especialmente en la asistencia a bibliotecas y museos (período 2007-2009).

En el caso de España, los datos de asistencia a eventos de artes escénicas son las que presentan un menor registro de interés. La danza y, de forma más discreta, la ópera y los espectáculos de música clásica son los únicos que presentan una cierta evolución positiva en el período 1990-2011. También desciende la asistencia al cine, manteniendo estable el consumo de producciones nacionales e incrementando la masa de producción estadounidense. Los incrementos se presentan en la asistencia a las bibliotecas y a los museos, posiblemente debido a que se trata de dos de los ámbitos que se han abordado de manera específica en el desarrollo de políticas culturales desde diferentes niveles de la administración, tanto en campañas de fomento de la lectura como en mejoras en la recuperación y dinamización de patrimonio. Destaca la contraposición con las prácticas derivadas de las nuevas tecnologías, que apuntan a un cambio de tendencia significativo que confrontan la participación y el consumo móvil con la lógica de equipamientos.

En términos de **participación**, existe una distinción metodológica explícita en el caso británico. Los datos de Inglaterra muestran un índice de participación estable alrededor del 47% (período 2005-2008), con ciertos incrementos en el campo de la danza en detrimento de la artesanía, las artes visuales y la ópera. Como en el conjunto de datos relativos a España y Escocia, el nivel educativo continúa siendo la mejor variable explicativa de participación cultural, que junto a otras variables tales como el nivel de ingreso, la edad, el grupo étnico, el género, la salud y la zona de residencia, influyen de manera significativa en la perpetuación de patrones de desigualdad social, incluyendo participación cultural.

Precisamente en cuanto al género, las mujeres describen un mayor índice de participación en Escocia y Gales, mientras que en España su participación destaca en la lectura y la asistencia a bibliotecas y exposiciones. En cuanto a la zona de residencia, resulta destacable el incremento registrado en el Noroeste de Inglaterra, vinculado al impulso de la ciudad de Liverpool como capital europea de la cultura en el año 2008, incrementando en un 27% sus índices de turismo. En Escocia, las prácticas más habituales son las relativas a la lectura recreativa (63%), la danza (19%), la artesanía, la práctica musical (ambas con un 11%), y la escultura y otras prácticas artísticas (10%), con una cierta tendencia decreciente en todas ellas a excepción de la práctica musical (período 2007-2009). En Gales, en cambio, los ámbitos de actividad con mayor índice de participación son las artes visuales y artesanía (18%), la práctica musical (15%) y la danza (13%), mientras que en Irlanda del Norte encontraríamos a la práctica musical en primer lugar (2007).

También se describen ciertas diferencias en cuanto al análisis del grupo étnico o país de origen se refiere. En el caso español, los análisis de las prácticas de la migración latina y marroquí, dos de los principales orígenes de la inmigración del país, muestran que el cine y la asistencia a

a espectáculos de circo son los más populares entre la población latina, especialmente entre las mujeres, junto con el consumo de series de televisión. También predomina la televisión entre los marroquíes, junto con la música en la radio y la literatura, con diferencias entre géneros en todas las franjas de edad. En el caso de Gales, las minorías étnicas describen patrones bastante similares en términos de participación cultural, pese a que aquellos que hablan galés presentan un mayor nivel de participación. En todos los casos, los niveles de participación y consumo cultural pueden asociarse a síntomas de estabilización e integración en el país de acogida, con una mayor predisposición al gasto en términos de cantidad y de calidad a medida que consiguen desarrollar sus proyectos de vida en el país.

Una vez repasados estos datos desde una lógica comparativa, es importante tratar también algunos factores destacables en el desarrollo de **programas y políticas** relativos a la participación y el consumo cultural, con similitudes y diferencias destacables entre ambos países. Si bien en el caso de España, el *Plan General Estratégico 2012-2015* prioriza el enfoque de impulso de la participación cultural, el caso británico muestra un trabajo importante en el desarrollo de audiencias por parte del *Arts Council* desde 2006. Pese a que puedan parecer prioridades similares o derivadas, esta distinción en el foco resulta importante en cuanto a las maneras de idear o abordar su concepción sobre cómo abordar la política cultural en ambos casos.

Ambos países presentan proyectos de dinamización de museos y galerías, así como de revalorización patrimonial, en el caso de España con la itinerancia de obras artísticas entre museos y con campañas de difusión, especialmente a nivel digital. En el caso del Reino Unido es necesario aludir a la gratuidad en el acceso a sus museos, que han comportado registros de visita récord, con más de 40 millones de visitantes en 2008/09.

En el caso de España, también destacan las iniciativas de itinerancia regional de espectáculos musicales y teatrales, así como medidas de apoyo a las producciones escénicas y a las iniciativas de accesibilidad a la cultura. También resultan habituales los descuentos y promociones para jóvenes y pensionistas, normalmente asociados a una lógica de niveles de administración regional, o la celebración de jornadas de puertas abiertas o jornadas con descuento especial en equipamientos, como en el caso del cine.

En el caso británico, destaca la búsqueda del desarrollo de audiencias con iniciativas relacionadas con la intervención urbanística y la transformación urbana con fines de fortalecimiento comunitario, el trabajo con familias y el público infantil, las subvenciones a la compra de arte y el apoyo a iniciativas culturales sostenibles en términos de financiación público-privada. Un buen ejemplo de este caso es la organización de una lotería a escala nacional, cuyos beneficios se destinan a el impulso de proyectos con métodos ajustados a este fin.

CONCLUSIONES

Como en muchos de los estudios relativos a indicadores de carácter cultural, la recogida de datos, la conceptualización del objeto de estudio y la ausencia de una definición común de aquello que aborda e incluye la cultura, complica en gran medida un análisis sistematizado, periódico y comparativo en materia de política cultural. Además, la indudable influencia del contexto económico, político, social y cultural de los diferentes países demanda de un esfuerzo en la profundización y en la ampliación de las variables de aproximación a los factores explicativos de la evolución de los patrones de consumo y de participación cultural. En este sentido, y pese a los márgenes de mejora que pueda tener en sistematización y en términos de información que aportan los diferentes países, es preciso poner en valor el conjunto de información que proporciona el *Compendium of Cultural Policies and Trends*, así como la proliferación de estudios que abordan cuestiones de relevancia como los patrones y hábitos de la población inmigrante.

También en un sentido metodológico, es importante mencionar la diferenciación entre el análisis de la asistencia y de la participación como objetos distintos de análisis en el caso del Reino Unido. Este hecho permitiría apuntar a un mayor grado de desarrollo en clave de democracia cultural en este país, puesto que esta distinción no se da de manera explícita en el análisis español, con un foco más destacado en el análisis de la accesibilidad en términos de gasto y asistencia, y por tanto, con acento en la idea de democratización cultural.

En el caso español tampoco hay rastro de datos económicos más allá del gasto en el hogar, obviando así los aspectos relativos al estímulo o repercusión en la economía del país, su concepción como recurso de desarrollo económico –especialmente tras años de crisis económica-, ni del papel que juegan en la cultura organismos de carácter privado o asociativo. Todo ello, pese a las potenciales posibilidades de competitividad que este sector puede o pudiera suponer con respecto a la economía nacional e internacional. Sí que se observa claramente una mayor integración de esta lógica economicista en el caso británico, con un desarrollo de programas y políticas culturales con atención al estímulo económico en términos de turismo y de incentivos al consumo. También en cuanto a la distribución de recursos en base a objetivos, que muestran una cierta metodología estratégica, y que pese a sus posibles ventajas e inconvenientes, presumen de la búsqueda de una cierta sostenibilidad en la financiación de un sector que se caracteriza por la connivencia con situaciones de incertidumbre o de déficit.

Los datos analizados muestran claramente un mayor impacto de la crisis económica en España, con una de las mayores disminuciones en el gasto público de Europa en todos los niveles de administración. También en lo que respecta al gasto, que apunta a patrones derivados de la expansión de Internet y las nuevas tecnologías, y que presenta un reto para el diseño de proyectos y la planificación de la oferta en clave de equipamientos. Pese a que en el caso británico se obvia cualquier dato relativo al impacto de la sociedad digital, su trabajo en el desarrollo de audiencias y el esfuerzo en el gasto público parece haber reducido el impacto de la crisis económica, dando muestras incluso de bonanza en términos de turismo y del sector cinematográfico. Cuanto menos, sí que parece mostrarse una relación entre la inversión en el sector y el estímulo de la economía, como por ejemplo en el caso de la ciudad de Liverpool con motivo de su turno como capital europea de la cultura.

Finalmente, y en un tono prospectivo, el análisis comparado demanda al caso español de un avance en la lógica de democracia cultural, así como en la concepción de la cultura como recurso para el desarrollo económico dado no únicamente su diversidad nacional, sino también su proyección y competitividad exterior. En el caso británico, los datos sugieren la necesidad de una mayor atención al cuidado de la diversidad comunitaria en términos de accesibilidad, y a equilibrar los objetivos de desarrollo económico con los relacionados con beneficios sociales. Ambos países tienen el reto de afrontarlo desde la lógica de una sociedad plural, diversa y digital, con recorrido en términos de cooperación y movilidad internacional, sin perder de vista el profundo valor intrínseco de la cultura, de las dinámicas de la sociedad cotidiana y de los nuevos horizontes, fenómenos, tendencias, propuestas o expresiones artísticas y culturales de un colectivo incontrolable y en tránsito, de los nuevos valores y experiencias que nos caracterizan como seres humanos.

BIBLIOGRAFIA

- ARIÑO, A. y LLOPIS, R. (2017). *Cultura en tránsito. Las prácticas culturales en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Fundación SGAE.
- BONET, L. y NÉGRIER, E. (2011). "La tensión estandarización-diferenciación en las políticas culturales. El caso de España y Francia", GAPP. *Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, núm. 6, p. 53-73.
- FISHER, R. (2015). "United Kingdom", en Council of Europe/ERICarts (eds.). *Compendium of Cultural Policies and Trends in Europe*.
- VILLARROYA, A. (2017). "La despesa pública en cultura: una aproximació internacional". *Revista DeCultura*, núm. 49.
- VILLARROYA, A. (2018). Material y temario de la asignatura "Marcos institucionales y fundamentos de las políticas culturales". Módulo D: Bases de la acción cultural. Postgrado en Diseño de Proyectos Culturales. Institut de Formació Contínua IL-3 (UB). Curso 2018/19.
- VILLARROYA, A. y ATECA-AMESTOY, V. (2015). "Spain", en Council of Europe/ERICarts (eds.). *Compendium of Cultural Policies and Trends in Europe*.